

----- ¿“REVOLUCIÓN EN ROJAVA”? -----
¿“Antiestatal”? ¿“Anticapitalista”?



--- ¿O una nueva mistificación? ---

Una visión general de Rojava o la crítica como oportunidad de crecimiento y desarrollo

Tesis acerca de la revolución y la contrarrevolución en la región española durante los años treinta

¿“REVOLUCIÓN EN ROJAVA”?

¿“ANTIESTATAL”? ¿“ANTICAPITALISTA”?

¿O UNA NUEVA MISTIFICACION?

LA PREGUNTA ESENCIAL QUE DEBEMOS HACERNOS SOBRE ROJAVA ES LA SIGUIENTE: ¿lo que algunos llaman la “revolución de Rojava” es realmente una revolución social o, mejor dicho, se inscribe en una dinámica de destrucción del orden social actual (es decir, del orden capitalista)? ¿O, por el contrario, no se trata más bien de un proceso de instrumentalización y de encuadramiento por parte de las instituciones socialdemócratas (y, por tanto, burguesas), bajo la apariencia de “liberación social”, de un auténtico movimiento de revuelta contra la miseria y la represión del Estado, para justificar mejor sus “luchas de liberación nacional”?

El movimiento revolucionario buscó naturalmente la respuesta a esta cuestión en debates y confrontaciones de puntos de vista, testimonios y análisis a menudo divergentes, confusos y complejos. Nuestro grupo de “Guerra de Clases” también ha participado en este debate, y hemos publicado una selección de contribuciones al mismo en nuestro blog.

Y podemos decir que este debate sólo ha llevado a una conclusión: que la llamada “Revolución de Rojava” no se inscribe en absoluto en la dinámica revolucionaria “anticapitalista” y “antiestatal”. Al final, no es más que una variante local de la “revolución bolivariana” o del “socialismo del siglo XXI”, controlada y limitada por una poderosa maquinaria de propaganda que combina el “*municipalismo libertario*”, el marxismo-leninismo y la “liberación nacional”.

Los que hoy niegan esta conclusión no lo hacen porque sean lentos para entender o estén mal informados. Son simples seguidores de la reforma del Capital, limitándose a pintarlo de “rojo”, son partidarios de la estrategia de cambiarlo todo para que lo esencial siga siendo lo mismo. Y hoy, si escuchamos mayoritariamente las voces de los partidarios de Rojava a nivel internacional (aunque menos que antes), es porque para los revolucionarios esta cuestión ya está resuelta y su actitud crítica hacia Rojava permanece inalterada (lo que no excluye que el movimiento proletario de la región retome en el futuro y se oponga a la recuperación socialdemócrata de su lucha, que nosotros, como comunistas, apoyamos plenamente).

IMPORTANTES SECTORES DEL “ANARQUISMO” (oficial y aún menos oficial) se declaran partidarios acérrimos de la “Revolución en Rojava”, que sería una “verdadera revolución” según el “eminente” intelectual David Graeber. Esto está animado y dirigido por una serie de instituciones como las “asambleas populares”, los “cantones”, las “comunidades”, los “municipios”, que globalmente y fundamentalmente no impiden (e históricamente nunca han impedido) la reproducción de las mismas relaciones sociales que dominan a escala global.

¿Somos ingenuos o estúpidos para creer a “los anarquistas” cuando declaran alegremente que están en contra del “trabajo, la justicia y el ejército”?

De hecho, la explotación laboral se lleva a cabo efectivamente en Rojava mediante la “economía social” y sus “cooperativas”, donde el proletario sigue firmemente apegado a “su” herramienta de trabajo, a “su” máquina, a “su” lugar de trabajo, a las exigencias de rentabilidad de “su” economía local, cantonal y “libertaria”, en definitiva a “su” explotación que, por la magia de las palabras, conseguiría “humanizarse”. Siempre en nombre del “realismo” y del

rechazo de las críticas caricaturizadas como “ultraizquierdistas”, el trabajo reina en la región; un trabajo evidentemente asalariado, aunque el suministro de papel moneda, de zurullos monetarios o incluso de dinero en efectivo no esté siempre totalmente asegurado a causa de la guerra.

“Los anarquistas” siempre han declarado su odio al Estado y a la nación... Sin embargo, Rojava tiene todas las características del Estado... Aunque algunos califican a Rojava de “*protoestado*”, es decir, de uno que “*reúne un cierto número de características propias de los estados modernos sin reunir las todas*”, por nuestra parte, nuestra concepción crítica del estado nos determina a ver en estas entidades nada más que una materialización del estado de los capitalistas. Más allá del concepto de Estado-nación, el Estado es una relación social, compuesta por diversos aparatos: gobierno, parlamento, policía, ejército, patronal, sindicatos, partidos políticos, escuela, familia,... combinados con múltiples ideologías que le dan fuerza: El parlamentarismo, la religión, el positivismo, el autoritarismo... En el nivel actual de desarrollo de las sociedades de clase, del que el capitalismo es el resultado último como síntesis de los modos de producción anteriores, el Estado sólo puede ser el Estado de los capitalistas, el capitalismo organizado como Estado, como



fuerza social que impone la dictadura del valor a la humanidad. Por tanto, es incongruente que hablemos de un “protoestado”... En cuanto a la nación, ¿es realmente necesario recordar la base nacionalista del “movimiento de liberación kurdo”?

“Los anarquistas” siempre han expresado su desprecio por el gobierno, el parlamentarismo y las elecciones... Pero Rojava está dirigida por infinidad de parlamentos, llámense “asambleas populares”, “consejos”, “comunidades” o “municipios”, no importa si su contenido práctico consiste siempre en gestionar la relación social dominante (con “rostro humano” o más bien con una mueca de humanidad) a nivel planetario (es decir, el capitalismo, aunque esté repintado de rojo o de rojo y negro). Todas estas estructuras se organizan a nivel local de una calle, un barrio, un pueblo, una ciudad, una región y todas participan en el principio electoral. Por último, en el nivel superior de decisión, los “cantones” tienen sus propios gobiernos y sus propios ministerios y ministros relacionados. A diferencia de lo que reivindicamos como organizaciones territoriales: “Unionen” en Alemania en 1919/20, “Shora” en Irak en 1991, etc., lo que cuenta es el contenido de la subversión de este mundo para “hacerlo no rentable para los capitalistas” (dixit el KAPD)...

“Los anarquistas” se declaran alérgicos a cualquier concepto de “partido”, que reducen a los partidos políticos burgueses, se presenten o no a las elecciones, o incluso a los partidos bolcheviques y leninistas. Pero de repente hay partidos políticos que llenan de alegría a estos mismos “anarquistas”: el PKK (“Partido de los Trabajadores del Kurdistán”) en Turquía y el PYD (“Partido de la Unión Democrática”) en Siria. Estos partidos, y aún más el PYD que el PKK, desarrollan una política diplomática clásicamente burguesa, llegando a abrir “oficinas” (embajadas, por así decirlo) en Moscú y Praga. El PYD llegó a realizar una importante gira europea en el Palacio del Elíseo en febrero de 2015, donde algunos de sus más ilustres representantes fueron recibidos por el (entonces) “Monsieur le Président” François Hollande en persona.

Para importantes sectores del “anarquismo”, para los libertarios, los acontecimientos de Rojava serían de inspiración y esencia libertaria, de naturaleza antiestatal y anticapitalista. O al menos, la “Revolución en Rojava” ya no cumpliría los criterios clásicos de las “luchas de liberación nacional”, sino que su estructuración ideológica derivaría directamente de los escritos del intelectual libertario estadounidense Murray Bookchin y sus principios de “comunalismo”, de “municipalismo”. Algunos incluso se aventuran a comparar Rojava con la España de los años 30.

Para la otra familia política (competidora pero sin embargo complementaria de la anterior), para esta familia ideológica que se reivindica más o menos “marxista”, no hay nada de sorprendente en el hecho de que plantee precisamente “el derecho de los pueblos a la autodeterminación”, querido por Lenin, los bolcheviques, la Tercera Internacional y sus herederos marxistas-leninistas, estalinistas, trotskistas, etc. Incluso se podía leer en un artículo publicado en el periódico francés “L’Humanité” que la “Revolución en Rojava” expresaría una nueva forma de “socialismo con rostro humano”...

EL CONCEPTO DE “CONFEDERALISMO DEMOCRÁTICO”, desarrollado teóricamente hace unos años por el líder del PKK Abdullah Öcalan, un concepto popular y de moda sobre todo en los círculos libertarios (pero no sólo allí), pretende criticar al Estado-nación, por lo que la creación de un nuevo Estado-nación kurdo ya no es su objetivo político (según el “nuevo paradigma” del PKK). Además de la “democracia directa”, el objetivo inmediato declarado del “confederalismo democrático” es el “municipalismo libertario”, en el que las “asambleas populares” desempeñan un papel fundamental; así como la autonomía regional de cada “entidad kurda” a través de organizaciones cantonales y municipales dentro de cada Estado-nación. Como se puede ver aquí, la ideología revisada de la



REVOLUTION IN ROJAVA

Democratic Autonomy and Women’s
Liberation in Syrian Kurdistan

MICHAEL KNAPP, ANJA FLACH and ERCAN AYBOGA
Translated by JANET BIEHL Foreword by DAVID GRAEBER

liberación nacional (en su versión de “confederalismo democrático”) afirma que, por supuesto, después de un lavado de cara y algunas reformas menores, quiere conservar los Estados-nación existentes. En la concepción del PKK, la “descentralización” y la “autonomía” se oponen al “centralismo” del Estado-nación, a su chovinismo, y se presentan como factores de debilitamiento del Estado. Un representante del KCK (una de las innumerables organizaciones cercanas al PKK) en Diyarbakir, en el Kurdistán turco, dice en una entrevista que se trata de “reducir el Estado”...

El PKK navega así en las mismas aguas que los zapatistas, tan apreciados por el Movimiento de Liberación Nacional Kurdo. Según nosotros, comunistas, anarquistas, internacionalistas, está por el contrario claro (a diferencia de todos estos reformistas del Capital) que el Estado no puede ser “encogido”, no se puede construir algo “más allá del Estado”, sino que debe ser abolido de arriba abajo y todas las bases materiales que le dan vida deben ser subvertidas, erradicadas...

Algunos libertarios también apoyan abiertamente y sin reparos la “Revolución de Rojava” porque aporta, según sus propias palabras, “formas antiestatales de liberación nacional”. Así que recordemos por enésima vez que todo nacionalismo, sea una nación “pequeña” o “grande”, es históricamente chovinista, expansionista, imperialista... ¡y por tanto estatista! No hay más que ver hoy en día cómo los tres cantones que inicialmente formaban Rojava en 2014 han crecido exponencialmente (Rojava consta hoy de siete cantones) para formar una zona bajo el control político-militar del PYD y sus milicias YPG/FDS que representa una cuarta parte del territorio del Estado-nación sirio, extendiéndose incluso más allá de la

¿“REVOLUCIÓN EN ROJAVA”? ¿“ANTIESTATAL”? ¿“ANTICAPITALISTA”? ¿O UNA NUEVA MISTIFICACIÓN?

antigua capital del autoproclamado Califato del Estado Islámico (la ciudad de Raqqa, reconquistada en octubre de 2017 tras meses de intensos combates y bombardeos que solo dejaron ruinas y miles de cadáveres), llegando hasta los márgenes desérticos de la provincia de Deir-ez-Zor, muy lejos de Rojava. Esta nueva entidad administrativa, más o menos apoyada por sus proveedores de armas, EEUU, ha abandonado temporalmente el nombre de Rojava (que suena “demasiado” kurdo) por el muy burocrático de “*Federación Democrática del Norte de Siria*” (desde 2018 “*Administración Autónoma del Norte y Este de Siria*”), que tiene aspectos mucho menos “románticos” pero que suena mucho más “serio” en la escena diplomática internacional.

El “nuevo” paradigma ideológico llamado “confederalismo democrático” no es, en última instancia, más que una vulgar farsa que se viste con los ropajes de la “revolución”, que huele al vago sabor de la “revolución”, pero que no tiene absolutamente nada en común con un mínimo de inicio de una dinámica que empuje al derrocamiento de las relaciones sociales capitalistas dominantes.

Detengámonos también por un momento en uno de los pilares de este “nuevo” progresismo ampliamente destilado para justificar el carácter revolucionario del movimiento social en Rojava: la “multietnicidad” y el “multiculturalismo” tan alabados por todos los canales de propaganda de los aparatos ideológicos rampantes tanto en Rojava como actuando en otras partes del mundo a su favor.

Lo que nos importa a nosotros, proletarios revolucionarios, militantes comunistas o anarquistas (más allá de las etiquetas), no es lo que nos “diferencia”, no es nuestra “singularidad”, el hecho de que seamos “checos” o “franceses” o “británicos” o “americanos” mientras que otros son “kurdos” o “asirios” o “caldeos” o “suníes” o “chiíes”, etc. Lo que nos importa, por el contrario, es lo que nos unifica como comunidad humana y militante contra la dictadura global y universal del Capital, que se materializa para todos nosotros en la explotación, la alienación, la mercantilización de nuestros cuerpos y nuestras vidas, la miseria, la guerra, la muerte... Lo importante para nosotros es mostrar y afirmar en voz alta nuestro desprecio por cualquier comunidad nacional, comunidad de ciudadanos, comunidad popular, por cualquier comunidad democrática en el sentido más profundo de lo que es la democracia, es decir, no una simple forma (democracia parlamentaria, “obrera”, directa, cantonal, municipal, etc.) sino la esencia del capitalismo y, por tanto, la negación del antagonismo de clase y la dilución del proletariado (clase revolucionaria) en esa entidad burguesa que es el Pueblo, la Nación y, en última instancia, el Estado. Lo que importa por encima de todo es el hecho de que somos, o nos convertimos, en hermanos de la miseria y la explotación, en hermanos de la revolución, y que lo reconocemos conscientemente.

La humanidad ha sido separada de sí misma, de la naturaleza, de su actividad y producción, para ser transformada en esclavos, siervos y proletarios modernos. Los hombres se separan de su verdadera comunidad humana y se vinculan en una falsa comunidad de “algo”: multiétnica, multicultural, multinacional... El internacionalismo no es la adición de varios o incluso diferentes nacionalismos, ni siquiera de todos los nacionalismos, sino, por el contrario, su negación completa y consumada...

¿AUXILIARES MILITARES? Nos gustaría añadir otro elemento importante a la crítica de la “Revolución de Rojava” desarrollada en diferentes contribuciones en nuestro blog: la ayuda del Capital Internacional que ha recibido Rojava. Ayudas de la OTAN, de la UE, de varios estados nacionales y de otras instituciones capitalistas,

ayudas que no hacen más que confirmar el carácter burgués de las organizaciones que dicen representar al movimiento social de subversión de este mundo en Rojava.

En este sentido, en el sentido de la política burguesa clásica, no hay razón para sorprenderse u ofenderse por el hecho de que el PKK/PYD se reúna con sus socios (tanto en Washington como en París o Moscú...) para fortalecer sus relaciones y discutir su cooperación militar así como el negocio de la reconstrucción en Rojava y Kobanê... Para Francia también era necesario, sobre todo a la luz de los atentados contra “Charlie Hebdo” en enero de 2015, promover en los medios de comunicación una imagen de acercamiento y alianza oficial con las fuerzas que luchan contra el yihadismo, el “radicalismo”, el “*islamofascismo*”...

Subrayemos de paso estas “amistades particulares” que ponen de manifiesto la evidente complicidad de estas organizaciones “revolucionarias” de Rojava con nuestros enemigos de clase en el mismo momento en que el Estado capitalista (en Francia, en Bélgica, en Alemania, en España,...) inicia, desarrolla, refuerza nuevas medidas y campañas llamadas “antiterroristas”, que abogan por la “*unidad nacional*”, la “*unión sagrada*”, la “*defensa de los valores republicanos*”, la “*convivencia*” y en fin el reagrupamiento del pueblo en torno a la “*Democracia en peligro*”, es decir la dictadura capita-



lista tan odiada por los explotados. Estas campañas terroristas del Estado tienen como objetivo principal y oficial la lucha contra el islamismo, pero constituyen en un segundo momento (y este es su objetivo inicial y esencial) nuevas y aún más poderosas herramientas en la lucha contra la subversión, contra el resurgimiento de la guerra de clases, contra la revolución social mundial que se acerca. Para nosotros, definitivamente y en contra de los círculos de izquierda, no hay un “mal menor” que valga la pena apoyar...

Realmente, qué interesante “revolución”, “anticapitalista” y “antiestatal”, que tiene todas las características de un estado con un gobierno dirigido por el “partido único” PYD, ministerios, multitud de mini-parlamentos, tribunales de justicia, una “Constitución” (llamada “*Contrato Social*”) un ejército (las milicias cada vez más militarizadas de las YPG/YPJ), una policía (la Asayish) que impone el orden social interno (con también sus “unidades especiales antiterroristas” cuyos Rambos no tienen nada que envidiar a sus colegas de cuerpos equivalentes como los “SWAT” en Estados Unidos de América, los “Spetsnaz” en Rusia, los “GIPN” y “GIGN” en Francia, etc.).

Esta “revolución” es tanto más interesante cuanto que “come de todos los bastidores”: las YPG/YPJ no son más que auxiliares militares de las potencias capitalistas, sus auxiliares sobre el terreno,

frente a un “enemigo común” (el Estado Islámico). Ya no se pueden contar las ofensivas llevadas a cabo conjuntamente por las YPG/YPJ y las otras SDF:

- con la Fuerza Aérea de los Estados Unidos,
- con los “Boinas Verdes” (esos malditos torturadores de las fuerzas especiales americanas),
- con la fuerza aérea rusa,
- con el ejército sirio de Bashar (con el que el PYD cogestiona la ciudad de Qamishli, entre otras) y su fuerza aérea que bombardea los barrios rebeldes (¡¡no es necesariamente Al-Nusra y otros yihadistas!!),
- con el Hezbolá libanés,
- los “Guardias Revolucionarios” iraníes (asesinos en masa de nuestros hermanos y hermanas), y así hasta la saciedad.

Hay que felicitar a Rojava por haber permitido a los asesinos de la Fuerza Aérea de Estados Unidos superar las dificultades para utilizar la base aérea de Incirlik de su aliado turco. Rojava aún no es miembro de la Alianza Atlántica (OTAN), pero un poco más de esfuerzo “camaradas”... Todo lo que se dice de “*democracia sin Estado*”, anticapitalismo y revolución no es más que humo y espejos para los círculos de izquierda (libertarios y marxistas-leninistas)

Y en las filas de los rojavistas no hay absolutamente ningún problema con esto y es natural para ellos que estos carnívoros vengan a ayudar a salvar el “confederalismo democrático” de la agresión turca. La Administración de Rojava también ha pedido a las fuerzas de Damasco que protejan las fronteras nacionales y la integridad de Siria. ¿Qué significa afirmar que se rechaza el concepto de Estado-nación (según el “nuevo paradigma” del PKK) cuando al mismo tiempo (quizás por razones “*tácticas y temporales*”, como justifican los rojavistas) se alían con el Estado-nación sirio, llaman a la defensa de éste, “*un Estado soberano*”?

¿Cómo pueden los partidarios de la “Revolución de Rojava” hacer la vista gorda ante estos hechos?

Turquía, Siria, EEUU, la UE, las monarquías del Golfo, Rusia, Irán, e incluso los “proto”-estados como Rojava y el Estado Islámico... todos estos estados, todos los estados se llevan como cerdos con más o menos alegría según las circunstancias geoestratégicas y la defensa de sus particulares intereses nacionales y nacionalistas; se llevan a costa de los peatones, es decir, de todos nosotros, los explotados, los proletarios.

Y los mismos partidarios de la “Revolución Rojava” justifican esta colaboración argumentando que: “*En los años 30, los anarquistas españoles aceptaron armas de la Unión Soviética, aunque eran*

perfectamente conscientes de que las condiciones adjuntas a estas armas estaban destinadas a socavar la revolución.” Si las potencias contrarrevolucionarias (ayer la URSS, hoy los EE.UU., Rusia, la UE, etc.) proporcionan cualquier tipo de armamento, cualquier tipo de suministro logístico, es por supuesto con sus propios intereses a defender, con su propia agenda como potencias. Y en ese momento, muchos de nuestros compañeros en España pensaban y hoy los combatientes de Rojava piensan que no serán utilizados por estas potencias capitalistas, imperialistas, sino que los utilizarán en una especie de alianzas “*tácticas y temporales*”. La realidad ha mostrado y sigue mostrando la evidencia de que todo esto es completamente falso. Después de haber luchado contra el fascismo, por la defensa de la república burguesa y haberse negado a plantear las verdaderas necesidades de la revolución social (por ejemplo a través de la autoproclamada “*dictadura de la anarquía*”) el proletariado en España se vio obligado a aceptar la disolución de las milicias obreras y, por tanto, la militarización de

éstas, abandonando así su “espíritu revolucionario” en el altar de un “mal menor” que defender, de una “revolución” que se haría “después” de la victoria sobre el fascismo que nunca se produjo...

Si bien es cierto que la revolución necesitará armas, cañones, misiles y seguramente muchas otras cosas, lo que más necesita la revolución social es una perspectiva clara de lo que hay que hacer y con quién. Lo mismo ocurre cuando los trabajadores toman “sus” fábricas en sus manos y las dirigen; y recuerden los comentarios cínicos, pero no por ello menos perspicaces, de León Blum sobre la ocupación de fábricas en Francia en 1936: “*los trabajadores ocupan la fábrica, pero es cierto que la fábrica ocupó a los trabajadores*”, dándoles algo que hacer (en otras palabras: desviarlos de sus tareas de destrucción de las relaciones sociales capitalistas)... El problema no es tanto ocupar las fábricas y hacerse con los medios de producción, sino a partir de ahí saber qué hacer con ellos, qué producir y con qué fin...

La “cuestión militar”, el uso de las armas, no está separada del conjunto de las tareas militantes revolucionarias que hay que asumir, de las que hay que hacerse cargo, no es una cuestión aparte. No es la cuestión militar la que dirige el movimiento social sino lo contrario. Esta cuestión es muy aguda en lo que respecta a lo que está sucediendo en Rojava: nos hemos visto literalmente



siempre dispuestos a conformarse con un “mal menor” y una reforma del capitalismo.

No hay razón para sorprenderse u ofenderse por el hecho de que el PKK/PYD, las YPG/YPJ hayan anunciado abiertamente su colaboración (simultánea o por turnos) con Estados Unidos, Rusia o Siria. Ayer ya colaboraban con Hezbolá, el régimen sirio del padre de Assad: ¡¡¡Ocalan y toda la cúpula del PKK habían establecido su cuartel general en Damasco antes de que las alianzas se dieran por vencidas hacia 1998!!! Del mismo modo, el PKK firmó acuerdos de paz con Turquía en 2013, acuerdos que duraron hasta 2015, no porque finalmente fueran denunciados por el PKK (supuestamente antiestatista) sino porque ya no se correspondían con las necesidades imperialistas turcas...

Mientras las fuerzas del régimen de Assad seguían bombardeando intensamente la región de al-Gutta, controlada por los rebeldes, al este de Damasco, el mismo régimen enviaba tropas paramilitares (milicias chiitas cercanas a Irán) para defender el cantón de Afrín, que acababa de ser invadido en febrero de 2018 por el ejército turco y sus auxiliares islamistas. La intervención de las fuerzas sirias será a petición de las milicias del PKK/PYD, las YPG/FDS, en el marco de un acuerdo político-militar concreto entre las dos partes: la “Revolución de Rojava” y el régimen baasista.

¿“REVOLUCIÓN EN ROJAVA”? ¿“ANTIESTATAL”? ¿“ANTICAPITALISTA”?
¿O UNA NUEVA MISTIFICACIÓN?

abrumados por tal avalancha de comunicados de guerra sobre la situación militar en Afrin (y antes en Manbij, Raqqa, Deir-Ezzor, etc. todas las regiones engullidas por la “autogestión” de Rojava). No hay salida ni explicación de cómo una lucha “revolucionaria” pudo colaborar tan fácilmente de forma directa con la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, las Fuerzas Especiales de los Estados Unidos (los Boinas Verdes), con el hecho de que el cuartel general del Ejército de los Estados Unidos se encontraba en Manbij (territorio controlado por las YPG/FDS), que había más de 2.000 soldados estadounidenses en Rojava, que Estados Unidos tenía diez bases militares en Rojava (incluidas dos bases aéreas), que tenía acuerdos con la fuerza aérea rusa y el ejército ruso en general, así como con los asesinos en masa del gobierno de Damasco (a través de “cámaras de operaciones” para coordinar las actividades militares entre los tres ejércitos)...

El proletariado, como clase revolucionaria, no tiene interés en enfrentarse frontalmente al Estado y a su aparato central de represión. Lo que hay que desarrollar, por el contrario, es el derrotismo revolucionario, es decir, impulsar la disolución de los ejércitos burgueses (sobre todo debilitando su disciplina y coherencia), por la violencia, por supuesto, por la acción directa, el sabotaje, la huelga generalizada e insurreccional... en los ejércitos, las fábricas, las minas, las oficinas, las escuelas... en todas partes se sufre la explotación de este mundo de muerte y miseria... pero también por la fuerza y la energía del movimiento desarrollando sus perspectivas de clase. No olvidéis una cosa amigos, que allí donde hay aviones y barcos de guerra, ametralladoras y misiles y gas venenoso para reprimir nuestro movimiento de clase, detrás de ellos sigue habiendo hombres y mujeres que tienen que producirlos, llevarlos a su destino, llenar los depósitos de combustible... Es deber de los proletarios en lucha impedir que la máquina de guerra mate a nuestros hermanos y hermanas, impedir que el sistema de producción funcione...

RECORDEMOS TAMBIÉN QUE HISTÓRICAMENTE, después de cualquier derrota proletaria, el Capital se da los medios materiales para

transformar la energía proletaria inicial en la energía opuesta, energía destinada a reforzar su relación social, si no a destruir esta relación social, al menos a cuestionarla. El capital se alimenta de nuestras revueltas, de nuestras derrotas, adopta el vocabulario del proletariado, sus banderas, sus consignas (cuidando de vaciarlas de su verdadero contenido subversivo) para atraer a su campo a los proletarios desorientados por la derrota pero aún reivindicativos. La bandera roja así desplegada por la burguesía “roja” atrae a los proletarios que siguen luchando, pero que están llamados a conformarse con unos cuantos adornos, unas cuantas revoluciones falsas...

Esta “*democracia sin Estado*” (Abdullah Öcalan, 2010), este “*Estado sin Estado*”, esta “*autonomía democrática*”, este “*confederalismo democrático*”, es todavía y siempre un Estado, en el sentido que la crítica comunista da a este concepto. Es decir, la relación social existente, el estado actual de las cosas, y por tanto la organización en actos de esta relación, con vistas a su extensión y perpetuación. Y sin la aparición de una revolución que barra el viejo orden, esta relación social, este estado de cosas sólo puede ser y seguir siendo el de los capitalistas, sean cuales sean las reformas que le den la apariencia de una forma diferente y mejorada. El capitalismo se reforma constantemente... Incluso a veces se “revoluciona” a sí mismo, pero esta “revolución”, con sus sacudidas (que se traducen en decenas de millones de muertos) extremadamente violentas para los explotados, por supuesto, pero también a veces para ciertas fracciones competidoras y/o obsoletas de la clase capitalista, sólo es siempre una “revolución” dentro de las propias relaciones sociales que se trata de reforzar y ampliar.

Sería fatal confundir un movimiento social y su proceso con su dirección burguesa, una revolución proletaria con la contrarrevolución, la liberación social con la liberación nacional (“liberacionismo nacional-social”), una dinámica militante contra la dictadura del actual estado de cosas con una serie de medidas reformistas destinadas a consolidar ese estado de cosas, Esta última, obviamente, aparece con un disfraz renovado, con nuevas etiquetas y



con instituciones e ideologías rebautizadas como “asambleas populares”, “cooperativas”, “confederalismo democrático”, “economía social”, “liberación de la mujer”, etc., y finalmente haciendo más aceptable que el estado actual de cosas no es el único. y finalmente hacer más aceptable que los oprimidos participen en su propia opresión, los alienados en su propia alienación, los explotados en su propia explotación...

ALGUNOS DIRÁN QUE SOMOS OBSESIVAMENTE “anti-Rojava” o que negamos la existencia de la “Revolución en Rojava”. Lejos de eso, no somos más “anti-Rojava” de lo que somos efectivamente anti-Francia o anti-USA o anti- cualquier otro estado-nación.

La posición de comunistas y anarquistas es clara: que mueran todos los estados capitalistas, que muera el estado turco y su feroz

represión contra las poblaciones insurgentes del sureste del país y de otros lugares, que muera el estado sirio y sus masacres, que mueran los estados de EEUU, la UE, las monarquías del Golfo, Rusia e Irán, y que mueran todos los estados “progresistas” y de izquierdas: Cuba, Venezuela, Bolivia, así como “proto”-estados como Rojava y el Estado Islámico....

En cuanto a la verdadera revolución de Rojava, por supuesto que la apoyamos firmemente, como lo hacemos con la revolución en Oriente Medio y en todo el mundo. Estamos a favor de una revolución social mundial, y por tanto anticapitalista, que abolirá la propiedad privada, el Estado, las clases sociales, las religiones, etc.

★ Guerra de Clases – Verano 2021 ★

ANEXOS

A continuación, nos gustaría presentar aquí una contribución, que recibimos hace ya algún tiempo, titulada “Una visión general de Rojava o la crítica como oportunidad de crecimiento y desarrollo”, y que está dirigida principalmente al movimiento anarquista de la República Checa. Lo hemos traducido al francés (además del inglés) y finalmente lo publicamos como apéndice, con mucho retraso, pero también con la convicción de que aún no es demasiado tarde.

El texto aborda las preguntas que los revolucionarios de todo el mundo se han hecho y se siguen haciendo sobre Rojava, y que, por supuesto, pueden aplicarse a otros “territorios autónomos”, ya sea históricamente (España 1936) o en la actualidad (los zapatistas).

Compartimos plenamente la crítica a Rojava desarrollada en el texto. Sin embargo, no estamos de acuerdo con lo que puede leerse entre líneas, a saber, el esfuerzo por “equilibrar” la adoración unilateral de Rojava con una voz crítica para crear la “oportunidad” del debate.

Sin embargo, en nuestra opinión, la actitud del movimiento anarquista y de la extrema izquierda en la República Checa hacia los acontecimientos en Rojava (y lo mismo está sucediendo en otras partes del mundo) no se basa en un malentendido del estado de cosas, en la falta de información disponible o en la falta de oportunidades para el debate, como presume el texto, sino que es un problema mucho más profundo: el problema del contenido que los partidarios de Rojava atribuyen a la revolución social. ¿Qué cambios traerá la revolución y cómo se desarrollará? Los que piensan que el objetivo de la revolución es democratizar la sociedad o liberar a las mujeres, en realidad sólo buscan una especie de mejora de la sociedad actual, la culminación de la revolución burguesa, es decir, la que ha afirmado definitivamente la dominación del Capital. Los verdaderos revolucionarios, en cambio, buscan destruir esta sociedad basada en la clase y la explotación, para transformarla completamente.

El texto “Una visión general de Rojava...” no representa para nosotros una llamada a la discusión dentro del “movimiento anarquista”, que es capaz de calificar de “revolucionarios” incluso acontecimientos claramente reaccionarios (como hemos desarrollado más arriba) sólo porque van acompañados de propaganda roja y negra destilada por diversos departamentos de relaciones públicas. En nuestra opinión, esta discusión no es posible.

Por el contrario, vemos este texto como una crítica a la actitud descrita anteriormente, un intento de aclarar el concepto de revolución social en el contexto de los acontecimientos en Rojava. Y como tal lo publicamos también, siguiendo nuestras propias observaciones, que se basan en el debate internacional sobre Rojava que han llevado a cabo diversos grupos y activistas en los últimos años.

En fin, por último pero no menos importante, ya que los acontecimientos de España 1936 son evocados muy a menudo por los partidarios de Rojava, publicamos al final de este boletín una contribución del Grupo Comunista Internacionalista sobre la revolución y la contrarrevolución en España, la falsa polarización fascismo vs. antifascismo en aquella época...

Descarga nuestros materiales en formato PDF en autistici.org/tridnivalka



UNA VISIÓN GENERAL DE ROJAVA O LA CRÍTICA COMO OPORTUNIDAD DE CRECIMIENTO Y DESARROLLO

Los acontecimientos en Rojava son un tema candente, abordado por muchas personas, grupos e iniciativas. Los aspectos positivos de la realidad de Rojava podrían ciertamente describirse en detalle, y muchos ya lo han hecho en otros lugares. Las referencias a algunas de estas contribuciones se indican a continuación de este texto (1). Sin embargo, estos artículos superan con creces los textos que describen con más detalle las debilidades y contradicciones de los acontecimientos en Rojava. El presente material intenta equilibrar esta disparidad. Sin embargo, esto no quiere decir en absoluto que las áreas positivas de Rojava no tengan importancia o sean insignificantes.

A veces se dice que “Rojava no es el paraíso, sino la esperanza” y podemos estar de acuerdo con ello. Y precisamente porque Rojava también tiene sus deficiencias, también debemos hablar de ellas para poder reflexionar sobre ellas y acercarnos a la realización de nuestras esperanzas de un futuro en el que ya no desempeñen un papel importante. Si sólo señalamos los puntos fuertes y guardamos silencio sobre los defectos, sucumbiremos a una propaganda unilateral similar a la que destruyó muchas esperanzas prometedoras en el pasado. Este texto ha sido escrito como una sincera contribución a la realización de las esperanzas de Rojava.

¿Una revolución específica?

A menudo se habla de Rojava como un acontecimiento revolucionario. Más concretamente, como una revolución que va más allá del concepto europeo o americano de revolución. Se dice que esta especificidad debe ser respetada y aceptada. Los que no lo aceptan suelen ser calificados de paternalistas exaltados. Sin embargo, los partidarios de Rojava rara vez se preguntan si una auténtica revolución social puede significar cosas significativamente diferentes en distintas regiones y seguir siendo atractiva para quienes quieren acabar con el capitalismo.

Aunque las realidades de la vida son diferentes en las distintas partes del mundo, al igual que los contextos culturales y geopolíticos, es un error pensar que la revolución social significa algo diferente en cada territorio. Por supuesto, los diferentes contextos

relacionados con regiones específicas pueden generar diferencias en el proceso revolucionario, en la forma en que la gente se organiza, la terminología y los símbolos que eligen, pero el contenido de la revolución es el mismo en todo el mundo. No hay diferentes revoluciones sociales en diferentes lugares, sólo revolución y contra-revolución mundial.

Por lo tanto, las críticas de este texto no se refieren en absoluto a las diferencias formales. Por ejemplo, el texto no critica que Rojava hable de confederalismo democrático y no de anarquía y comunismo. Más bien, lo que se critica es el contenido no revolucionario, defendido erróneamente por algunos como si fuera revolucionario. Incluso si el contenido revolucionario se presenta con las palabras menos atractivas, habría muchas razones para defenderlo, al igual que el contenido no revolucionario es digno de crítica, incluso si se envuelve en la terminología revolucionaria, como en el caso de Rojava. Ni el color de la bandera ni los nombres son significativos. No estamos criticando principalmente las palabras. No se trata tanto de cómo una persona habla de sí misma, sino de cómo actúa. Y es la esencia misma de la actividad que se critica aquí.

Por supuesto, la revolución no puede tener lugar según planes y definiciones predeterminadas. En muchos sentidos, es imprevisible. Por lo tanto, para evitar acusaciones de dogmatismo y apego a la pureza ideológica, nos gustaría subrayar que la motivación de nuestra crítica no radica en la creencia de que los acontecimientos se han desviado de los patrones universales de cómo debe desarrollarse la revolución en términos de formas organizativas o terminología. Es un error aferrarse a ese “esquema revolucionario” y era necesario criticarlo. La revolución no tiene guiones universales que se puedan escribir en una esquina de una mesa, a los que uno debe ajustarse de inmediato. El aspecto formal de la revolución se crea en movimiento y, por tanto, con una cierta dosis de imprevisibilidad, improvisación y reconsideración. Además, toda revolución sufre sus contradicciones y limitaciones. Sin embargo, es necesario avanzar incluso cuando surgen. La tarea de las fuerzas revolucionarias es entonces revelarlas y esforzarse por superarlas, no ignorarlas y guardar silencio sobre ellas, como suele ocurrir en Rojava.

En su texto sobre la “cuestión kurda”, el colectivo italiano **Il Lato Cattivo** afirma:

Lato Cattivo afirma:

“Una vasta nebulosa de “movimientos” – armados o no, oscilando entre el bandolerismo social y la guerrilla organizada – actúan en las zonas más deprimidas del basurero capitalista mundial (...). Aunque los discursos y las formas de lucha de estos movimientos no son meros epifenómenos, es esencial comprender el contenido que los une: la autodefensa. Una autodefensa que puede considerarse vital, pero que no es de naturaleza diferente a la que se expresa en cualquier acción sindical destinada a salvaguardar los salarios o las condiciones de trabajo de quienes la emprenden. Sería un juego de manos hacer pasar una lucha salarial, aunque sea muy amplia y muy dura, por un “movimiento revolucionario”, del mismo modo que es un error caracterizar este tipo de autodefensa impulsada por poblaciones agotadas como un movimiento intrínsecamente revolucionario.” (2)



Esta cita es interesante porque es una comparación que encaja bien con los acontecimientos de Rojava y su frecuente interpretación como revolucionaria. No hay duda de que hay muchos revolucionarios sinceros en Rojava. Sin embargo, esto no convierte al Movimiento de Liberación Nacional Kurdo en un movimiento revolucionario. Con un fuerte apoyo internacional, la población local está organizando una lucha feroz, que es principalmente una autodefensa contra el genocidio de la comunidad kurda. Sin embargo, la revolución social es una cuestión de contenido, es decir, un ataque a las relaciones capitalistas. Pero esto no ocurre en Rojava. Sólo se ven afectadas las relaciones de gobierno político, administrativo y económico, pero la propiedad privada sigue existiendo. Por lo tanto, también hay clases sociales que forman la base de la construcción capitalista. Rojava está experimentando una transformación democrática, no una revolución social. Esto significa, entre otras cosas, lo siguiente:

- Las cooperativas o comunas de Rojava, con una gestión democrática y horizontal, funcionan según las reglas del mercado, sobre la base de la relación salarial y el intercambio de dinero, es decir, sobre una base que no difiere de la de las empresas de otras regiones que abrazan con orgullo la ideología de la economía capitalista. (3) El capitalismo, en el que los trabajadores, solos y sin jefes, gestionan su miseria, sigue siendo capitalismo, porque no se trata sólo de quién gestiona y cómo, sino sobre todo de qué se gestiona. En el caso de las cooperativas de Rojava, las empresas capitalistas son autogestionadas por los trabajadores. (4) El contenido capitalista se organiza de forma democrática.
- El confederalismo democrático en Rojava no es una comunidad sin clases (ni se acerca a ello), sino una forma de gobernanza en la que miembros de diferentes clases acuden “a la misma mesa” para planificar acciones conjuntas y/o conflictivas sobre “problemas étnicos/nacionales comunes”. Es una variante más de lo que conocemos de la política parlamentaria. El hecho de que esta administración permita una participación ciudadana más directa no cambia el hecho de que el contenido básico es el mismo. Este hecho queda oculto por la constante repetición de frases sobre el “pueblo kurdo”, como si no estuviera claro que “el pueblo” no es un conjunto homogéneo, sino una sociedad de clases cuya dinámica está determinada por un conflicto de intereses antagónicos (conflicto de clases). Al igual que en otras partes del mundo. En Rojava se ha redactado una constitución llamada *Contrato Social*, que proclama “la coexistencia mutua y pacífica y el entendimiento entre todos los estratos de la sociedad”. Por tanto, no se trata de la demolición de la construcción jerárquica de las clases, sino de la colaboración entre diferentes clases de distintos niveles de la jerarquía. Reconozcámoslo, la región de Rojava está ocupada por una sociedad de clases, y las grandes fuerzas rebosantes de terminología revolucionaria no quieren cambiarla todavía.

Los lectores atentos se habrán dado cuenta de que la mayoría de los llamamientos globales para apoyar a Rojava hablan precisamente de apoyo al movimiento kurdo, al pueblo kurdo, al experimento social kurdo, a la autonomía kurda, etc. Sin embargo, rara vez se oye hablar de clase, y mucho menos de análisis de clase. Sin embargo, rara vez oímos hablar de la clase, y mucho menos del análisis de la clase. Por ejemplo, en todos los actos públicos organizados hasta ahora en apoyo de Rojava en Praga desde el comienzo de la invasión turca, la palabra clase no se ha pronunciado ni una sola



vez. Esto es bastante chocante, ya que esta gente habla de una revolución social. Pero hablan de una revolución en el contexto de una comunidad que, aunque experimenta con la gobernanza democrática, no cuestiona la propiedad privada y, por tanto, deja intactas las clases sociales. Llama la atención lo mucho que se utiliza el término “popular” en los nombres de las organizaciones locales de resistencia en Rojava (5), y lo ausente que está el concepto de clase y de lucha de clases. Es como si hubiéramos olvidado que el pueblo (como el “pueblo kurdo”) es una categoría por encima de las clases que incluye tanto a los explotados como a los explotadores.

Pero volvamos a la cita de *Il Lato Cattivo*. Podríamos resumir diciendo que para que los acontecimientos en Rojava sean verdaderamente revolucionarios, es necesario ir más allá del contenido existente que representa la autodefensa de las vidas, la cultura, la lengua, la etnia, el territorio, la economía local, los puestos de trabajo, los derechos civiles y religiosos. Los eventos deben ir más allá. Hacia un contenido que representa una fase ofensiva. No se tratará de activismo cívico y de simple gobernanza democrática, sino de lucha de clases proletaria. En la práctica, esto supone manifestaciones de lucha que subvierten los pilares del Capital, como la clase, la propiedad, el intercambio, el trabajo, el dinero, el mercado, el Estado, y al mismo tiempo la creación no sólo de formas organizativas diferentes, sino sobre todo de un contenido social diferente. Este no es todavía el caso de Rojava. Esto, por supuesto, no debe llevar a negar el apoyo a los revolucionarios que luchan en Rojava. Por el contrario, es un llamamiento a apoyar a los hermanos y hermanas de clase que trabajan aquí y que intentan comprender por qué todavía no se han producido acontecimientos revolucionarios en Rojava, y qué hay que cambiar para que se produzcan allí y en otras partes del mundo. No se trata de dar la espalda a Rojava, sino de no aceptar el apoyo acrítico a todo lo que allí ocurre. Ni rechazo ni romanticismo. Mantengamos una visión lúcida y sin propaganda.

Al igual que no podemos hablar de una revolución o de una comunidad no capitalista en Rojava, tampoco podemos decir que sea una estructura sin Estado. La simple administración mediante federaciones de municipios descentralizados no significa todavía la desaparición del Estado. Si consideramos que el Estado es la manifestación y el instrumento de la dominación de clase, es obvio que su existencia no puede considerarse sólo como un conjunto de ciertas estructuras, instituciones y autoridades, es decir, la policía, el ejército, el parlamento, etc. Éstas son ciertamente una parte importante del Estado. Sin duda, son una parte importante del Estado, pero no puede reducirse a ellas. El Estado es también y principalmente el resultado de relaciones sociales específicas. Esto significa que se basa en la dinámica de la relación entre las clases sociales y

su relación con la propiedad. Por lo tanto, donde se conservan las clases y la propiedad privada, hay un Estado. Lo cual, como se ha mencionado anteriormente, es el caso de Rojava. En algunas zonas de Rojava, el Estado sólo utiliza las asambleas populares en lugar del parlamento, y la agenda política del Estado se aplica de forma más descentralizada y menos burocrática.

Internacionalismo

“La revolución no es segura y Rojava necesita la energía de los revolucionarios extranjeros que la apoyan aquí en el terreno. No basta con hacer un gesto simbólico. Si eres un revolucionario, ya basta de excusas de mierda, tienes mucho trabajo por delante”, escribe uno de los actores de Rojava. (6)

Uno no puede evitar pensar que este llamamiento está diciendo en realidad que ser un revolucionario significa abandonar la visión de una revolución social como un proceso global y aferrarse a la idea de la revolución en un solo país. Es decir, aferrarse a la idea de que la revolución es un acontecimiento localmente aislado que tiene lugar en una región, a la que deben acudir todos los revolucionarios para llevarla a cabo.

A esta concepción se opone el internacionalismo revolucionario, es decir, el esfuerzo por no concentrar las fuerzas revolucionarias en un solo lugar, sino por extenderlas por todo el mundo, porque el capitalismo es un sistema global que no puede ser derrotado localmente, sino sólo mediante un ataque de la comunidad mundial de lucha. Un ataque coordinado desde muchos lugares a la vez, no primero “allí”, y luego “en otro lugar”.

“Entonces, ¿dónde están todas las personas calificadas? No necesitamos su pretensión de solidaridad o ayuda externa. Necesitamos gente sobre el terreno. Necesitamos gente que pueda enseñar, poner en marcha y dirigir proyectos y aportar soluciones reales”, insta un anarquista de Rojava. Y para subrayar el concepto de revolución como un acontecimiento local espacialmente aislado, añade: *“No se puede hacer nada desde fuera que sea realmente efectivo”.*

¿Significa esto que sólo en Rojava se puede ser un revolucionario que participa en la actividad revolucionaria? ¿Es allí donde se está “dentro” de la actividad revolucionaria, en todos los demás lugares donde se está “fuera”, y la actividad carece de sentido, es ineficaz y no es revolucionaria? Resulta bastante chocante ver un elitismo tan exagerado por parte de un anarquista, y tan alejado de la perspectiva internacionalista. Afortunadamente, no todos los anarquistas son así. Vale la pena recordar lo que el recientemente

fallecido **Stuart Christie** escribió sobre la Guerra Civil española en el texto “Hermanos de armas”:

“A diferencia de la Comintern, la Internacional Anarquista, la AIT, no organizó una campaña central de reclutamiento. La CNT-FAI [...] desaprobaba el reclutamiento de extranjeros en sus milicias – con la excepción, claro está, de los voluntarios refugiados apátridas como los italianos y los alemanes –, prefiriendo que los camaradas fueran solidarios y defendieran el carácter revolucionario de la Guerra Civil española mediante acciones y ejerciendo presión política e industrial en sus países.” (7)

Esta actitud anarquista es mucho más simpática. Trasladado a la situación actual, significa que para fortalecer las tendencias revolucionarias en Rojava y derrocar las tendencias contrarrevolucionarias, es necesario que la lucha de las fuerzas revolucionarias se intensifique no sólo allí sino también en otras partes del mundo. Huelgas, disturbios, ocupaciones, bloqueos, sabotajes, incautación de recursos [“in situ”], educación y construcción de infraestructuras de combate. Todo esto ocurre en diferentes partes del mundo. Visto desde la perspectiva del internacionalismo revolucionario, todas estas son actividades que no pueden separarse de las tendencias militantes que tienen lugar en Rojava. Del mismo modo, las actividades de los revolucionarios en Rojava no pueden ser vistas como algo que tiene lugar de forma aislada y sin ninguna conexión con las luchas proletarias en otras partes del mundo. En este sentido, la oposición “interior vs exterior” no existe realmente. Es una falsa división que complica las cosas.

El terreno de la lucha de clases es global, como lo es el capitalismo. La lucha ofensiva contra ella en una región es al mismo tiempo un apoyo a la lucha que tiene lugar en otras regiones. Su eficacia no viene determinada por si se libra “dentro” o “fuera” de una región concreta, sino por las formas y el contenido que adopta la lucha. En este sentido, por ejemplo, una lucha que afecte a la esfera de producción de las fábricas de armas checas o a los servicios aeroportuarios (u otras empresas que apoyan al ejército y la economía turcos) puede ser más eficaz y tener un impacto más positivo en Rojava que cuando los proletarios confraternizan con la burguesía kurda en una asamblea comunal para organizar intercambios entre cooperativas y empresarios privados.

Tekoşîna Anarşîst se lamentaba en una entrevista en julio de 2020 de que *“Un gran número de internacionalistas que vienen a Rojava, participan en la defensa de la revolución durante unos meses y luego regresan a sus vidas anteriores. ¿Es eso lo que queremos? ¿Es esta nuestra idea de solidaridad internacionalista? No, queremos algo más.”*

Entonces, según estos activistas, ¿significa la actividad revolucionaria renunciar a su casa y a su vida por una causa común? ¿El regreso a casa significa necesariamente el fin de la iniciativa revolucionaria? ¿Las quejas sobre la vuelta a la vida no son una admisión abierta de que los acontecimientos en Rojava requieren una renuncia completa a la propia vida? Si es así, parece que algunos revolucionarios tienen mucho en común con los fundamentalistas religiosos.

Hay muchos casos en los que irse a Rojava ha cambiado realmente la vida de la gente. No sólo de forma positiva, por ejemplo, adquiriendo una valiosa experiencia e inspiración, sino también de forma negativa, por ejemplo, deteriorando las relaciones con sus familiares de donde partieron hacia Rojava. Detrás de las seductoras palabras sobre la hermandad, el espíritu comunitario y la solidaridad que encarna Rojava, también hay una alienación reforzada de la región. Esta es una triste realidad que debe ser abordada.



Oportunidades para la crítica

Las partes positivas de la realidad de Rojava también incluyen a **Tekmil**. Un ritual que trabaja constructivamente con la crítica, la autocritica y la reflexión. La crítica mutua se considera parte del proceso de crecimiento conjunto y de mejora de la práctica colectiva. Sin embargo, incluso este proceso ritualizado tiene sus trampas. A veces parece que es sólo para los que se integran en las comunidades kurdas. Cuando las críticas amistosas son expresadas por personas ajenas a la empresa, no son vistas como una contribución constructiva al debate, sino automáticamente como una manifestación de arrogancia. El teórico comunista **Gilles Dauvé** y otro autor han escrito una interesante reflexión crítica (8), que puede considerarse un análisis de los hechos y no un ataque hostil. Sin embargo, se les ha lanzado mucha ira y acusaciones de condescendencia y superioridad paternalista. ¿Por qué? ¿Sólo pueden ser críticos quienes desayunan todas las mañanas con activistas kurdos y luego se embarcan en proyectos comunitarios conjuntos? ¿Deben los demás aceptarlo todo acriticamente o expresar sus críticas y aceptar ser calificados de exaltados irrespetuosos? Las cosas no son ni blancas ni negras. No sólo existe el respeto cariñoso por un lado y la crítica despiadada por otro. También hay posiciones intermedias. Se puede criticar ciertos errores y contradicciones, pero hacerlo de forma considerada y respetando las diferentes formas de autodeterminación de las personas criticadas. Esto es exactamente lo que Gilles Dauvé y este texto intentan hacer.

Las reacciones que suelen suscitar las críticas a partes de la realidad de Rojava recuerdan mucho a la situación de la República Checa, donde algunos círculos de activistas utilizan el mismo argumento cuando se critica el comportamiento de los proletarios de origen romaní durante sus luchas contra la opresión. Esto incluye, por ejemplo, la crítica a sus expresiones patriarcales, su jerarquía y obediencia a los líderes gitanos, o incluso cosas como tirar la comida del día. Todos estos hábitos están defendidos por las costumbres culturales de los gitanos, que deben ser respetadas. Los que no lo hacen son calificados de arrogantes y exaltados que no respetan el libre albedrío de los gitanos y quieren imponerles el modelo dominante de la mayoría.

Si el respeto significa la tolerancia ilimitada de todo lo que se marca como tradición cultural local o libre albedrío, podríamos llegar a respetar las prácticas caníbales y las ejecuciones por lapidación en algunas comunidades, o las tradiciones nacionales chovinistas que se manifiestan en la mayoría de la población checa. El respeto a las diferentes costumbres culturales es adecuado, pero debe tener ciertos límites, pues de lo contrario la referencia a las tradiciones culturales puede convertirse fácilmente en una herramienta de manipulación para la defensa de lo indefendible.

Si este texto expresa una crítica a las especificidades de los acontecimientos en Rojava, lo hace con respecto a muchas tradiciones culturales de la comunidad de Rojava, que son ciertamente muy diferentes de lo que practicamos culturalmente en el contexto local. La crítica no tiene por qué ser despiadada, al igual que el respeto no significa aceptar todo lo que la otra persona dice y hace.

Al igual que este texto hace observaciones críticas sobre algunos de los pasos dados por los revolucionarios de Rojava, sería estupendo recibir las mismas respuestas críticas de Rojava aquí en el territorio de la llamada República Checa. El movimiento revolucionario es internacionalista, por lo que la crítica de los camaradas debe fluir en todas las direcciones para ser una parte constructiva del proceso de creación de una teoría y una práctica comunes. Si entendemos la revolución social como un proceso global, todos los que aspiran a ella tienen algo que decir al respecto, lo que, por supuesto, a veces significa criticar a los camaradas que operan en otra parte del mundo.

La brigada internacional **Tekoşîna Anarşîst** dijo en una entrevista: “Después de algunos años trabajando aquí hemos visto los

lados buenos y también los lados malos de la revolución, y nuestro compromiso con esta se basa en un marco de internacionalismo y solidaridad crítica.” Si esto es así, no estaría de más escuchar más voces críticas en la avalancha de llamamientos a apoyar a Rojava. Por lo tanto, si es realmente un apoyo crítico, no es un apoyo incondicional, acrítico e ilimitado.

“Los procesos de **tekml**, plataforma, crítica y autocritica, son sin duda un cabo de guía para crecer y desarrollarnos como personas y organizaciones revolucionarias”, dice **Tekoşîna Anarşîst**. Si estas palabras son sinceras y si las personas solidarias con la lucha en Rojava se identifican con ellas, seguramente aceptarán este texto con entusiasmo como una oportunidad de desarrollo y crecimiento. Si esto no ocurre, significará que las palabras y los actos no siempre están en armonía, y que hay que seguir buscando esta armonía.

Nota sobre el autor del texto: Es muy conveniente no desperdiciar energías especulando sobre el autor de este texto, sino utilizarlas para analizar el contenido del mismo, discutirlo y sacar conclusiones prácticas. Sus comentarios son bienvenidos en lokomotiva1@ri-seup.net

Notas:

- (1) La enumeración de estos textos no implica una adhesión completa a los mismos.
 - (2) « *Question kurde* », *Etat islamique, USA et autres considérations* [La cuestión kurda, el Estado Islámico, Estados Unidos y otras consideraciones] – <http://dndf.org/?p=13854>
 - (3) Esta actitud surge, por ejemplo, de los relatos de dos estudiantes de periodismo que visitaron Rojava en 2019 y dieron una conferencia sobre el tema en Praga. <https://www.afed.cz/text/7035/navsteva-rojavu> [en checo] En la conferencia, describieron el funcionamiento de las cooperativas de Rojava y su relación de colaboración con las empresas capitalistas privadas.
 - (4) Las cooperativas funcionan de forma capitalista y, en algunos casos, quienes trabajan en ellas ni siquiera quieren cambiar su posición de asalariados sometidos a las órdenes de otros. Así lo describió, por ejemplo, uno de los anarquistas que viven en Rojava, que afirma en su texto: “Una de las dificultades en Rojava es que los grupos económicos están tratando de organizar cooperativas de trabajadores que satisfagan las necesidades de la vida de la gente. Sin embargo, la gente suele decir: basta con decirnos lo que tenemos que hacer y darnos un sueldo. Sólo quieren trabajar y cobrar. No quieren tomar el control de sus vidas...” – <https://amargipl.wordpress.com/2015/06/27/rojava-reality/> [en inglés] – también disponible en francés en <https://www.autistici.org/tridnivalka/la-dure-realite-de-la-revolution-au-rojava/>
- Así lo confirma una entrevista con **Tekoşîna Anarşîst** (Lucha Anarquista), que dice: “En Rojava hay iniciativas comunales y perspectivas de propiedad colectiva, pero la realidad capitalista de la propiedad privada sigue presente en la sociedad, sin grandes esfuerzos por cambiar esta realidad. Dentro de los movimientos revolucionarios, la propiedad es en gran medida colectiva, y la vida comunal que se fomenta cuenta con una clara orientación socialista, pero a veces es difícil que estas ideas lleguen a la mayoría de la población.” <https://federacionanarquistaauruguayaya.uy/entrevista-a-lucha-anarquista-colectivo-combatiendo-en-rojava-esp-ing/>
- (5) Incluso las brigadas anarquistas, como la IRPGF (International Revolutionary People’s Guerrilla Forces).
 - (6) La dura realidad de la revolución en Rojava – de un testigo ocular anarquista – texto disponible en <https://www.autistici.org/tridnivalka/la-dure-realite-de-la-revolution-au-rojava/>
 - (7) Extracto del texto disponible (en inglés) sur <https://libcom.org/history/brothers-arms>.
 - (8) Publicado originalmente en https://ddt21.noblogs.org/?page_id=324 – disponible en español en <https://libcom.org/article/kurdistan-gilles-dauve-0>

TESIS ACERCA DE LA REVOLUCIÓN Y LA CONTRARREVOLUCIÓN EN LA REGIÓN ESPAÑOLA DURANTE LOS AÑOS TREINTA

Publicamos aquí un documento histórico, elaborado en 1997 por los compañeros del Grupo Comunista Internacionalista (GCI), que sintetiza en forma de tesis las rupturas programáticas alcanzadas por nuestra comunidad de lucha acerca de la revolución y la contrarrevolución en España durante los años 30.

Estas tesis son un documento de trabajo, un borrador, y debían ser criticadas con el fin de obtener contribuciones más amplias en vistas de la publicación de materiales sobre el tema.

Hasta la fecha, el GCI sólo ha publicado una revista completa dedicada a esta cuestión crucial, a saber, [Comunismo](#) n°66...

1. La reapropiación de la historia de nuestra clase es una tarea fundamental para la organización y la centralización del proletariado en su lucha por la revolución comunista mundial. De esa manera podemos extraer las experiencias, tanto errores como aciertos, y convertir esa derrota pasada en un arma de lucha para el presente y el futuro.

2. El capitalismo deforma y desfigura toda la memoria histórica de nuestra clase. La obra ideológica fundamental realizada por el Estado consiste en camuflar las verdaderas contradicciones de clase, en presentarlas como antagonismos internos del esquema burgués de poder, en esconder la fuerza de la revolución. En Rusia, antes y después de 1917, se intentó negar la fuerza revolucionaria del proletariado y su capacidad para luchar por una sociedad comunista, se nos dijo que ahí había feudalismo y, al final, en base a esa misma concepción socialdemócrata que [...] [predominó] en los bolcheviques, se aplicó una política abierta de defensa y desarrollo del capitalismo. De la misma manera, en España, la socialdemocracia afirmaba que no se podía hacer la revolución proletaria porque todavía había feudalismo y el proletariado primero debía asumir, realizar, las tareas democrático-burguesas. Todas las corrientes que defendían la tesis de la España con feudalismo y tareas democrático burguesas por realizar se situaron como es lógico en las antípodas de los intereses del proletariado y de su movimiento revolucionario, y lucharon por transformar la lucha de clases y los proyectos antagónicos de la burguesía y el proletariado (capitalismo y comunismo) en una lucha interburguesa entre formas de gobierno y gestión del Capital. A esta concepción, a esta práctica social decisiva en la contrarrevolución, corresponde una visión de la historia de España en la cual lo que habría sucedido sería una guerra civil entre fascistas y antifascistas, entre franquistas y republicanos.

3. Para nosotros por el contrario, el movimiento proletario en la región española durante los años treinta es la última tentativa revolucionaria de la mayor ola mundial de luchas proletarias que se ha producido hasta la actualidad, un período que se inició en los albores del siglo XX (1904/1905), tuvo su fase central entre 1917/1921, y terminó con la derrota de 1937. El movimiento revolucionario mundial en 1917/19 había obligado a parar la guerra. En la década de los treinta, tras las amplias e importantes derrotas que el proletariado internacional había sufrido hasta entonces y que habían culminado con la represión y liquidación frentepopulista del proletariado en China, el Capital tendía ineluctable a la guerra imperialista, repolarizando el mundo entre fascistas y antifascistas, afirmando así la necesidad de imponer su ciclo infernal para seguir reproduciéndose

en forma ampliada. Ante esta tendencia de la burguesía mundial a reanudar la guerra imperialista, el proletariado solo logra responder afirmando su terreno de clase (la lucha por la revolución social) en algunos países como El Salvador, Austria, y principalmente en España..., mientras que en el resto del mundo se encuentra disciplinado en los frentes populares y nacionales. Luego de esa serie de hitos históricos, en los que el proletariado enfrenta regionalmente al capital unificado, la burguesía logra acorralarlo y someterlo a su guerra. La última gran batalla de esa resistencia proletaria a someterse a la guerra capitalista, en donde el proletariado afirma la lucha contra el capitalismo, fue la lucha en España durante los años 30. La derrota, la liquidación de la autonomía proletaria que se producirá particularmente durante el período julio de 1936 a mayo de 1937, al transformar en España la guerra de clases en guerra imperialista, abre definitivamente las puertas a la generalización de la guerra capitalista que culminará con lo que se ha dado en llamar “Segunda Guerra Mundial”.

4. Durante los años 20 y el principios de los 30 contradiciendo la situación mundial de derrota proletaria, la agitación y lucha proletaria en España sigue creciendo. Durante la primera mitad de la década del 30 el enfrentamiento de clases llega a niveles ejemplares.

Así por ejemplo en mayo de **1931** se producen revueltas proletarias en Madrid, Barcelona... en donde se queman iglesias y conventos. Luego en ese mismo año se producen importantes movimientos proletarios en toda Andalucía así como importantes huelgas, solidarias con los presos, primero en Barcelona y luego en Zaragoza, Algeciras, Bilbao, Huelva, Cádiz,... generalizándose a todo el país.

En **1932** se sigue radicalizando el enfrentamiento de clases produciéndose batallas cada vez más violentas entre proletarios armados y agentes del orden, tanto de grupos de acción de una y otra clase, como de movimientos masivos como el que se produce en la provincia de Logroño en enero que termina generalizándose a todo el país. En la cuenca minera de Alto Lobregat y Cardoner la revuelta proletaria afirma el proyecto revolucionario intentando asumir aspectos centrales de la dictadura revolucionaria: se declara abolido el dinero y la propiedad privada y se asume la necesidad del terror revolucionario. A pesar de la violencia de la represión republicana los movimientos continúan en toda España y las huelgas son el pan cotidiano de los proletarios: Alicante, Valencia, Granada, Tarrasa... En pueblos y regiones enteras se proclama el comunismo libertario siendo en algunos casos una mera declaración, mientras que en otras partes las minorías de vanguardia tratan de imponer por la violencia medidas elementales contra el capitalismo. El proletariado agrícola asume en esta fase un importante papel

expropiando los dominios agrícolas por ejemplo en las regiones de Victoria, Zaragoza, Barcelona, Avila, Toledo, Sevilla... También el proletariado minero juega un papel importante ya en esta fecha: en marzo se dan importantes huelgas en Asturias. Los enfrentamientos entre las fuerzas del orden y los proletarios en lucha se suceden en todo el país: Toledo, Córdoba, Orense... durante todo el año.

1933 se abre con importantes luchas en Barcelona, Casas Viejas (Cádiz)... que culminan por la declaración de la huelga insurreccional en todo el país impulsada y encuadrada por la CNT/FAI. Se organiza la fuga de los presos de la prisión Modelo, nuevamente se atacan iglesias y se incendian conventos. El comunismo libertario es proclamado en diversas partes como en Sardañola-Ripollet y en villas y pueblos se hace flamear la bandera roja y negra. La república de Azaña (a la que luego la CNT/FAI se someterá) muestra su capacidad para llevar el terrorismo estatal a su máxima expresión: se da la orden de tirar directamente a matar a los proletarios insurrectos. Los brutales golpes represivos no impiden que ya en mayo el proletariado vuelva a la huelga y a ocupar la calle en Madrid, Barcelona, Valencia, Burgos, Alicante, Sevilla, Granada, Bilbao... En diciembre el movimiento del proletariado adquiere sus expresiones más elevadas en Aragón y proximidades: se queman archivos, se incendian conventos, se lucha abiertamente contra las elecciones.

1934 se abre también con importantes huelgas obreras: metalúrgicos y tipógrafos en Madrid, gaz y electricidad en Barcelona, huelga general en Zaragoza, así como tentativas de huelgas de proletarios agrícolas. Pero sin lugar a dudas el momento más álgido de ese año es la insurrección proletaria en octubre de 1934 que se conoce como “insurrección de Asturias”. A pesar de la violencia del movimiento en Bilbao y dadas las tentativas infructuosas en Barcelona y Madrid, el movimiento queda rápidamente circunscrito a la región de Asturias, especialmente en las grandes concentraciones mineras. La huelga general llevada adelante por el proletariado unificado bajo el signo de U.H.P (Unión de Hermanos Proletarios) asume inmediatamente un carácter armado e insurreccional escapándosele de las manos a

los sindicatos y los partidos (principalmente del P.S.O.E.) que intentan controlarlo. El proletariado minero toma la ciudad de Oviedo utilizando la dinamita y algunas armas, también en otras ciudades como Gijón el movimiento es directamente insurreccional. Se atacan las fábricas de armas, así como los centros de poder, se expropia y se intenta organizar la producción sobre otras bases; pero el rápido fracaso de la insurrección en el resto del país y los límites del armamento proletario permite al Estado aislar el movimiento y concentrar todas sus fuerzas para derrotarlo. Luego de una terrible lucha de 20 días y una sangrienta represión el Estado impone la vuelta al orden. La represión y el terrorismo generalizado del Estado caracterizará el resto de 1934 y todo el año

1935. Luego del aislamiento y la derrota de la Comuna de Asturias de octubre de 1934, se siguen produciendo grandes luchas en toda España, pero al mismo tiempo la ideología frentepopulista y antifascista se va imponiendo cada vez en más las estructuras organizativas del proletariado hasta el triunfo electoral del Frente Popular y la amnistía de los presos políticos, que constituyen ya, formas de canalización democráticas de la lucha proletaria desarrollada hasta entonces.

En **1936** el proletariado es capaz de armarse, enfrentar y vencer al fascismo pero al mismo tiempo se paraliza frente a la república. La tendencia a “ir por el todo” y a la “dictadura de la anarquía” que se antes se expresaba por doquier, va perdiendo fuerza frente a los antifascistas que por otra parte encuentran apoyo a sus tesis en julio de 1936 en la amenaza de las flotas

francesa e inglesa. Con el “colaboracionismo antifascista” descarado de la CNT, la FAI, el POUM a partir de julio de 1936, el proletariado pierde autonomía contra el Estado burgués que en base a ello va logrando desarmarlo y encuadrarlo en los ejércitos antifascista y fascista. La última gran resistencia generalizada del proletariado se produce en las gloriosas jornadas de mayo de 1937 en donde el proletariado se encuentra solo en la calle enfrentando a todas las estructuras del Estado burgués, incluido no solo sus represores republicanos stalinistas y socialistas sino también lo que habían sido sus organizaciones, la CNT, la FAI, el POUM...



5. Una vez más, la derrota del proletariado en España se produjo porque éste no logró organizarse como clase y como partido autónomo contra todas las fuerzas burguesas. Y todo ello gracias a la concepción y la política socialdemócrata del mal menor, del apoyo a la democracia progresista, de alianza de los mal llamados “partidos obreros”. A la Alianza Obrera de octubre de 1934 entre PSOE, BOC (después POUM), PCE y secciones de la CNT, siguió el Frente Popular de principios de 1936 contra el fascismo, que unía a PSOE, PCE, POUM, CNT y toda una serie de partidos burgueses declarados (ERC, Azaña...). La constitución del Frente Popular y de la alianza antifascista significó la rápida y total disolución de la autonomía de clase del proletariado y su enrolamiento en la guerra interburguesa en España primero y después en la segunda guerra mundial en el resto del mundo.

6. El Frente Popular (y más precisamente la dualidad antifascismo-fascismo) es la táctica utilizada en ese momento por la burguesía contra el proletariado para liquidar su autonomía de clase. Los fenómenos del fascismo, del nazismo, del frentepopulismo, del stalinismo, que se desarrollan en esos años tienen todas las mismas características básicas de conciliación nacional, movilización de masas, apología del trabajo y de la producción en gran escala y conducen todos a la renuncia de los intereses proletarios, al esfuerzo nacional y en última instancia a la guerra imperialista, donde el único papel que tiene el proletariado es el de carne de cañón. A pesar de la resistencia activa de las fracciones comunistas e internacionistas, el proletariado no logra la ruptura con dichas corrientes y terminará jugando exactamente ese papel de carne de cañón. España es entonces el último país en donde el proletariado libra una gran batalla revolucionaria de todo el período y a su vez el primer país en donde el capitalismo mundial logra concretar la canalización de todas las energías proletarias en la guerra fascista-antifascista cuya culminación será la guerra mundial.

7. La lucha en España durante la década de los treinta en la medida que culmina en la transformación de la guerra social en guerra imperialista y en destrucción/liquidación del proletariado concluye el proceso contrarrevolucionario que ya era general en el mundo. Para ello fue fundamental el papel que jugó la socialdemocracia, como partido burgués para los obreros. Ese rol lo desempeñaron PSOE, PCE, POUM y CNT. Mientras que las dos primeras tienen un programa abiertamente burgués y opuesto a la revolución proletaria (tareas democrático burgueses...) será en las otras dos que el proletariado estructuró su lucha. No existen otras organizaciones masivas de proletarios organizados autonomamente. A partir de estructuras militantes de la CNT, la FAI y pequeños grupos, que aunque no son oficialmente reconocidos se reivindicaban de esas estructuras, se organizó la insurrección armada. Minorías y grupos que se reivindicaban de la CNT fueron la vanguardia de las expropiaciones proletarias y de la acción autónoma de la clase obrera contra el capitalismo. La masa proletaria no organizada vio también en la CNT a su organización. Sin embargo, tanto por su práctica social global (la CNT era principalmente un sindicato y funcionaba como un aparato del Estado burgués) como por su concepción (predominio de una ideología anarquista incapaz de concebir la lucha contra el Capital y el Estado), esa organización que encuadraba a la vanguardia del proletariado no pudo dar otra dirección que no fuera la del antifascismo. En efecto, desde mucho antes de 1936, la CNT había confirmado su naturaleza socialdemócrata y durante las elecciones de ese año, así como con posterioridad, se mostró como un aparato capaz de funcionar como

el ala izquierda del republicanismo y el Frente Popular. Más aún, durante los meses previos al asalto insurreccional de julio de 1936 se había ido imponiendo una línea abiertamente antifascista a secas (es decir burguesa) que ya no designaba como enemigo a la burguesía y el sistema social capitalista, sino al fascismo. Aunque esta práctica se denunciara en el interior mismo de la CNT (por ejemplo, en el Congreso de Zaragoza), el frentepopulismo se impuso totalmente en la renuncia al abstencionismo revolucionario y en la participación activa en las elecciones del lado del Frente Popular.

8. En las luchas en España, el proletariado alcanzó grados importantísimos de autonomía y dio evidencias del alcance de la revolución que contiene. Son de destacar la concreción y la radicalización de la lucha, la autonomía de los proletarios al armarse y tomar los centros de poder en diversas ocasiones como en octubre de 1934 y julio de 1936, las rupturas de grupos o fracciones que fueron más lejos que sus propias organizaciones, la rápida extensión de consignas y tentativas prácticas de lucha contra la propiedad privada, las expropiaciones de tierras y fábricas, los intentos de abolición del dinero, la búsqueda de organismos de producción colectiva y la búsqueda de otras formas de producción y distribución; sin embargo, la ideología antiautoritaria, antidictatorial,... socialdemócrata que predominaba dispersó esa formidable energía en miles de pequeñas acciones sin fuerza orgánica capaz de reventar el capitalismo. La concepción gestionista predominante se completaba perfectamente con la política antifascista y juntas impidieron que el proletariado impulsara sus propios intereses en base a su dictadura revolucionaria. Ese extraordinario movimiento del proletariado no tenía una dirección revolucionaria en el sentido más fuerte de esa palabra y en su lugar existía una dirección formal que no correspondía con la práctica real del movimiento y que lo dirigía al callejón sin salida del antifascismo y el gestionismo radical: la formación de colectividades en coexistencia pacífica con la economía capitalista.

9. En 1936, el proletariado se arma y conquista la calle frente a la burguesía, a la propiedad privada y al Estado; pero se encuentra desarmado políticamente por las organizaciones de la socialdemocracia que con sus ideologías anarquistas y secundariamente socialistas y leninistas lo conducen atado de pies y manos a aceptar la disciplina del antifascismo (milicias antifascistas), la república burguesa (legalidad democrática), la gestión capitalista (colectividades). Aunque los aspectos militares, políticos, económicos de la lucha de clases están indisolublemente unidos, podríamos esquematizar la imposición de la contrarrevolución haciendo una disociación de esos aspectos para exponerlos con más claridad. En lo militar se liquidó la lucha de clases al someter al proletariado al frente militar dirigido por la burguesía republicana. En lo político, la entrada y colaboración de esas organizaciones en el gobierno republicano fue una confirmación de su incapacidad de darle a la situación una salida revolucionaria y de su política contrarrevolucionaria de conciliación de clases. En lo económico, la ideología que pretende que se puede organizar la producción sobre bases revolucionarias sin la dictadura del proletariado que destruya centralmente la propiedad privada (la mercancía, el dinero, el trabajo asalariado...) condujo a canalizar la energía proletaria en la gestión y reproducción de la economía mercantil. Toda la energía revolucionaria del proletariado fue liquidada por el antifascismo (guerra imperialista) y el gestionismo (colectividades) que impulsaron la CNT y el POUM, lo que vino a complementar con creces el papel criminal que realizaban en el campo antifascista el PC y el

PSOE. Dada la coherencia entre la práctica social y la ideología (así como las prácticas anteriores), de todos los grandes partidos denominados de izquierda, resulta absurdo hablar de traición. De la misma manera que la socialdemocracia formal no traicionó en 1914, sino que cumplió su papel histórico de partido burgués para los obreros, y los asesinatos de revolucionarios y las casas de tortura utilizados por el PC confirmaron su papel contrarrevolucionario, el papel centrista, desempeñado por la CNT y el POUM que parten de la lucha del proletariado, de sus necesidades y efectúan declaraciones revolucionarias, para someterlo inmediatamente a las necesidades de la guerra y la economía capitalista, resultó confirmado por la práctica contrarrevolucionaria de estas organizaciones. Ello fue esencial para encuadrar a lo mejor el proletariado y liquidarlo en el campo de la guerra antifascista y de la producción militar capitalista y lejos de constituir una traición significó la confirmación de la concepción general de esas organizaciones y de su política de años anteriores.

10. La derrota de la insurrección de mayo de 1937 (la más claramente antiburguesa antiestalinista y antirrepublicana) se produce gracias a que el antifascismo radical logra desarmar totalmente al proletariado insurrecto, notablemente gracias a la dirección de la CNT, del POUM y sus Ministros. La paralización/liquidación de la insurrección y la vuelta al trabajo preconizada por estas organizaciones dejaron el campo totalmente libre para la tortura, la desaparición y los asesinatos practicados por los stalinistas para descabezar la revolución. Como en las otras tentativas insurreccionales, en abril de 1931, octubre de 1934 y julio de 1936, el proletariado no afirmó una dirección revolucionaria realmente propia, que no estuviera dispuesta a transigir y a aceptar los llamados a la paz social del antifascismo. Su formidable impulso revolucionario logró ser liquidado por la represión física selectiva y la ideología de vuelta al trabajo y al frente de batalla antifascista que impusieron la CNT y el POUM.

11. Frente al desarrollo de los enfrentamientos y tras la derrota del proletariado en España, los proletarios de otras partes del mundo se encontraron sin poder actuar en solidaridad con el mismo como hubiese sido necesario para impedir su aislamiento y liquidación. Ello se debió principalmente a la debilidad del movimiento del proletariado internacionalista en ese período, puesto que había sido derrotado por doquier. A pesar de las luchas en Francia en junio de 1936, en México... se dio una situación de aislamiento del movimiento a nivel internacional. La burguesía mundial logró camuflar el verdadero antagonismo de clase de la “guerra civil” en España y venderla a la opinión pública mundial como una guerra entre republicanos y fascistas, lo que llevó al proletariado revolucionario en España a un aislamiento político muy profundo. Cuanto más se imponían internacionalmente las banderitas fascistas y antifascistas con los

colores nacionales y más se movilizaban al proletariado hacia las Brigadas Internacionales, más solos se encontraron los revolucionarios e internacionalistas en España para enfrentar al capitalismo mundial.

En particular, el papel de la Internacional Comunista, la URSS y los diferentes PC, así como sus diferentes apoyadores críticos (sobre todo el trotskismo en sus múltiples variantes) fue fundamental para ese aislamiento. Cuanto más se reclutaba para el antifascismo, más se liquidaba la posibilidad internacional de acción internacionalista en comunidad de acción y lucha con el proletariado en España. Es obvio que existe una relación directa entre las necesidades de la URSS en tanto que potencia capitalista compitiendo con otras potencias capitalistas y la defensa de tal o cual “táctica” en la IC. La del Frente Popular, que tuvo en España su confirmación más clara como fuerza de liquidación de la energía revolucionaria del proletariado, obedecía a los intereses imperialistas del Capital en esa región del mundo.

12. Contra todas esas fuerzas burguesas sólo un puñado de compañeros dispersos por el mundo repudiaron por igual el fascismo y el antifascismo y continuaron la lucha invariante del



Partido contra el capitalismo mundial y el Estado. Nosotros consideramos importantísimo, no sólo para el análisis del pasado, sino para la lucha futura, los aportes de esos distintos compañeros, más o menos estructurados en grupos o fracciones comunistas en diferentes países del mundo. Uno de los ejes fundamentales de las publicaciones que se realizarán será precisamente el del rescate histórico de los mejores de esos materiales. Sin ese decisivo trabajo de reapropiación, el proletariado debería volver a empezar siempre de nuevo su propia historia, repetir los mismos errores e improvisar inmediateístamente la dirección a tomar. Sin ese aporte decisivo, los internacionalistas de hoy y de mañana no tendríamos todo ese bagaje de experiencia, de teoría revolucionaria, que constituye el arma más decisiva y potente de gestación de una dirección revolucionaria que asegure el triunfo en la próxima ola de luchas proletarias. ★

Esta sociedad nos ofrece solo una lucha por la mera supervivencia, en la que somos solo fuerza de trabajo y consumidores. Por supuesto que todo está envuelto en bellos discursos sobre los valores de los decentes ciudadanos y acerca de las necesidades del país y la economía, en tendencias de moda y en estilos de vida despojados de espíritu que nos lanzan diariamente científicos, políticos y celebridades para que asumamos... ¿Son la ropa de marca, nuevos celulares y televisores plasma, casas hipotecadas, fiestas los viernes por la noche, shows de TV e idilios familiares en shoppings sustitutos suficientes de una vida verdaderamente humana? ¿Es eso todo lo que verdaderamente deseamos y necesitamos?

1. ¡NO PARA NOSOTROS!

No tenemos grandes propiedades ni compañías, con las cuales viviríamos cómodamente, por ende debemos ir a trabajar. Vendemos nuestro tiempo y energía, nuestra fuerza de trabajo a la clase burguesa, que posee los medios de producción. Intercambiamos nuestro trabajo por un salario, que nos permite comprar lo que necesitamos para sobrevivir, que fue producido en otro lugar por trabajadores como uno. Sin importar cuán grande sea nuestro salario, ni bien lo hayamos gastado, estaremos obligados a ir a trabajar nuevamente. Es nuestro trabajo el que determina la sociedad y la economía: fábricas, supermercados, oficinas, hospitales, obras de construcción... ¡Somos la clase proletaria y nos rebelamos!

2. CONTRA EL TRABAJO ASALARIADO.

El trabajo nos aliena, ya que el tiempo durante el cual trabajamos, no nos pertenece, no es una parte constitutiva de nosotros, es solo un medio para obtener dinero. Cuando vendemos nuestra mercancía fuerza de trabajo a jefes individuales y al mismo tiempo a la burguesía como clase mundial, son los burgueses quienes la controlan, quienes se adueñan de ella y quienes se benefician. Nosotros solo tenemos que trabajar tan duro y rápido como se nos exija. Por eso luchamos contra el trabajo asalariado, que es la base de nuestra explotación y la de todo el sistema capitalista.

3. CONTRA LA PRODUCCIÓN DE OCIO.

No trabajamos para satisfacer directamente nuestras necesidades así como las de toda la humanidad. Estas necesidades se encuentran mediadas a través del salario, en forma de dinero, ya que los productos de nuestro trabajo, que pertenecen a la burguesía, también nos alienan. Toda la sociedad se encuentra también alienada de sí: las relaciones en las que se basa, sus estructuras, instituciones, riqueza e incluso el conocimiento. Por ende la dictadura del Capital rige también fuera del trabajo. El ocio es también una parte esencial. Es el Capital, no nosotros, quién determina que comer, como amar, habitar, viajar, disfrutar... Por eso, luchamos contra la totalidad de las relaciones sociales capitalistas, que nos atrapan en una gigantesca fábrica, donde somos como vacas lecheras en cada momento de nuestras vidas.

4. CONTRA EL CAPITALISMO.

Nuestro trabajo es una mercancía única y particular: es la única capaz de crear nuevo valor y de aumentar el que ya posee. Los jefes nos explotan a todos, ya que solo pagan nuestra fuerza de trabajo, y el total del plusvalor que producimos se lo apropian, convirtiéndose en su plusvalor y ganancia. La ganancia se reinvierte en medios de producción, en producción de nuevo Capital, que es toda la propiedad controlada, poseída y comercializada por la burguesía. El Capital es nuestro trabajo muerto y cosificado. Es nuestro tiempo y energía que matamos en el trabajo no para satisfacer necesidades humanas sino produciendo mercancías. La única meta del modo capitalista de producción es la obtención de ganancia y multiplicar el capital. Las necesidades humanas son totalmente secundarias y son "satisfechas" mediante la producción solo si en esa satisfacción se expande el Capital. Esta es la razón por la cual aún en las regiones "socialistas" como lo eran la URSS y sus satélites, eran capitalistas y de igual forma, no hay lugar en el mundo que no tenga una matriz capitalista, China, Corea del Norte o Cuba no son la excepción. Donde hay trabajo asalariado, inevitablemente existe el Capital sin importar si la ideología de la región es "marxista" o si está teniendo lugar una reorganización de la burguesía y una de sus facciones desea (sin ninguna chance de éxito) deformar la ley del valor, las leyes de mercado y de la competencia.

5. CONTRA LA DEMOCRACIA, EL ESTADO Y LA POLÍTICA BURGUESA.

La democracia es la esencia misma de la sociedad capitalista y no solo una de sus formas políticas. Los ciudadanos atomizados, que alcanzan una unidad artificial a través de un región por la política nacional, son una característica común de los Estados parlamentarios, estalinistas, fascistas o islámicos. Éstos son organizaciones de la burguesía como clase, que crecen de las relaciones sociales de la sociedad de clases. Es por eso que la lucha revolucionaria del proletariado es antidemocrática y antiestatal y no tiene nada en común con la política burguesa, los partidos políticos (sean de izquierda o derecha, parlamentarios o extraparlamentarios, legales o proscritos), las elecciones o los golpes de Estado.

6. CONTRA LOS SINDICATOS Y EL IZQUIERDISMO.

Las agrupaciones de trabajadores (en oposición a los sindicatos de carneros directamente establecidos por la burguesía) no son organizaciones de la clase obrera por un tiempo extenso. Estas se convierten en parte del Estado capitalista, en una institución que sirve para organizar la venta de fuerza de trabajo y el mantenimiento de la paz social. Como tales, deben ser destruidas, no reformadas. Las debilidades y derrotas de nuestra clase dan vida y siguen dando aire a muchas corrientes izquierdistas, que siguen cumpliendo el rol histórico de la socialdemocracia. En tiempos de revolución, éstas son el último bastión del Capital, porque no están por la destrucción del capitalismo sino por su reforma radical. Por eso, los proletarios comunistas de todo el mundo combaten todas las formas de izquierdismo: Stalinismo, Trotskismo, Maoísmo, muchas corrientes del Anarquismo, Antiglobalismo, Tercermundismo, Antiimperialismo...

7. CONTRA LOS FRENTE.

Nos oponemos a los frentes de unidad entre facciones políticas "progresivas" de la burguesía y de todas las ideologías contrarrevolucionarias que emergen en torno a esos frentes: Antifascismo o Liberación Nacional. Todos estos llevan a la defensa de una forma de la dictadura del Capital por sobre otra, "mal menor" contra el "gran mal", es decir, preservación de la dictadura capitalista como una totalidad mundial. Estos frentes dan resultado una lucha por un capitalismo "con rostro

humano", pero siempre y ante todo niegan y destruyen al proletariado revolucionario. Solo la acción directa de clase puede oponerse a la destructiva competencia entre proletarios que es exacerbada por el racismo, el fascismo y el nacionalismo. Solo la revolución comunista es la alternativa a todas las formas de capitalismo.

8. CONTRA LA OPRESIÓN, EL NACIONALISMO Y LA GUERRA.

Todas las formas de opresión que son más antiguas que el capitalismo mismo -por ejemplo sobre la base del género, la sexualidad, el origen étnico o religioso- no fueron destruidos sino que se han convertido en partes de la explotación y la división del trabajo capitalista. Ninguna forma de opresión existe por fuera de las relaciones sociales capitalistas y solo pueden ser abolidas en tanto que sea abolida la totalidad en el proceso de la revolución comunista. Las ideologías que fomentan una identidad de trabajador, mujer, nativo, inmigrante, "privilegiado", "excluido", en nosotros, los proletarios, sirven para que nos identifiquemos interna y finalmente con el sistema capitalista. Solo la dinámica de lucha proletaria es el proceso de negación de todas esas obedientes identidades ciudadanas. Por lo tanto, el proletariado se opone a ellas de la misma forma en que se opone a la Nación, el País o el nacionalismo. Contra la paz social dentro de cada Estado Nacional y contra las guerras entre ellos, reivindicamos la guerra de clase en contra de nuestra propia burguesía, el derrotismo revolucionario.

9. POR EL ASOCIACIONISMO PROLETARIO.

Hoy, a pesar de sus límites, las luchas reales del proletariado contienen las semillas del comunismo, es decir, el movimiento que destruye el actual estado de la sociedad. Por esto, hoy apoyamos las luchas de clase y la formación de núcleos, círculos y redes de proletarios con una base subversiva, es decir, que se asocien fuera y contra sindicatos, partidos políticos y otras estructuras del Estado Burgués. Es precisamente desde estas luchas que un masivo movimiento proletario está comenzando a asumir la tarea de articular al proletariado mundial con la futura situación social.

10. POR LA REVOLUCIÓN COMUNISTA.

Solo en el proceso de la dinámica de la revolución proletaria, un cambio en la correlación de fuerzas entre el proletariado y la burguesía tendrá lugar. Solo esto abre una perspectiva de un salto cualitativo en la conciencia de clase, formando el camino para el derrocamiento violento de la clase dominante y para la resolución definitiva de los antagonismos de clase. Pero solo si el movimiento proletario inmediata, práctica y conscientemente se embarca en la aventura hacia la genuina comunidad humana forjada por la revolución. Para que la revolución no muera debe autoritariamente oponerse a la contrarrevolución que usará inmediatamente cualquier debilidad de nuestra clase contra nosotros.

11. POR LA DICTADURA DEL PROLETARIADO.

Para cada vez más proletarios, el proceso de la dinámica combativa del proletariado para la insurrección violenta y la revolución impone una opción consciente entre comunismo y barbarie capitalista: explotación, crisis, guerras y catástrofe ambiental. Mientras más clara sea la elección, más capaz es el proletariado para realizar en su revolución la dictadura social contra el trabajo asalariado, el valor, el intercambio, el dinero, el Estado. Esto significa una dictadura mundial de las necesidades humanas contra el Capital y el terror revolucionario contra las fuerzas burguesas. La dictadura del proletariado significa la abolición de las relaciones sociales existentes: abolición del trabajo asalariado, abolición de las producciones y las profesiones inútiles, eliminación de las relaciones de intercambio de todos los aspectos de la vida, abolición de la economía y la producción para obtener ganancia y subordinación de todas las fuerzas productivas a las necesidades humanas y las necesidades de la revolución, desaparición de la división entre trabajo y ocio, ciudad y campo, y todas las demás separaciones, destrucción violenta del Estado y su reemplazo con órganos autogestivos de la revolución proletaria, todo lo que el triunfo de la revolución transforma en una comunidad humana global. A través de este histórico proceso revolucionario, el proletariado (como última clase existente) se abole a sí mismo y así a toda la sociedad de clases, y desarrolla en su totalidad la comunidad humana.

12. SOBRE LA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA.

La organización revolucionaria crece y toma formas específicas de manera directa a través de la lucha de clases, debido a que el proletariado está históricamente forzado a hacerlo. La organización revolucionaria con su actividad militante crea condiciones para la centralización de los elementos revolucionarios, que son pequeños e insignificantes en tiempos de correlación de fuerzas desfavorable, y las más conscientes y radicales secciones del proletariado. La organización revolucionaria no es ni prefiguración de la sociedad futura, ni una estructura rígida y eterna. Solo toma una parte esencial en el proceso de centralización histórica de la dinámica revolucionaria en él que se asume como el partido del proletariado, es decir, el partido comunista. Lo que diferencia a este partido de otras autoproclamadas vanguardias, es que no tiene ningún otro programa más que su clase como sujeto histórico, por ende es una centralización de su programa, es una dirección del conjunto de la lucha revolucionaria.

13. ¿QUÉ HACER?

Profundizar, defender y propagar el programa histórico del proletariado para la destrucción de la clase dominante con una insurrección que sea la chispa de una revolución contra la sociedad de clases. Sobre la base de las lecciones de las luchas pasadas y presentes se clarifica el contenido de esa transición revolucionaria, la revolución comunista. Mediante la propaganda, la agitación y el involucrarse activamente, para resaltar, apoyar y diseminar todas las tendencias en lucha actualmente, que podrían ayudar al desarrollo de la conciencia revolucionaria y el espíritu militante en nuestra clase, y a la emergencia de asociaciones proletarias radicales. Para revelar e identificar críticamente obstáculos, ya sean ideológicos o prácticos, en las luchas actuales que bloquean el camino a una confrontación abierta entre las clases. Para centralizar a los militantes proletarios, que se organizan en base al programa revolucionario, y para crear una estructura efectiva de combate para los militantes comunistas. Desde la fértil tierra de los antagonismos sociales y las dinámicas de lucha de clases, para efectivamente empujar, promover, organizar, y coordinar la ejecución de una futura insurrección como un decisivo momento en la venidera revolución comunista.